

## | TITIRIMUNDI 2005 | EN LOS TEATROS

## CRÍTICA DE TEATRO

# Vuelta de tuerca

## Diva

**Compañía:** Sofie Krog (Dinamarca).  
**Escenarlo:** Casa de los Picos. **Próximamente actuaciones de la compañía:** del 9 al 12 de mayo, bar Menorá.

ALFONSO ARRIBAS

**Y**A quisiera el baúl de la Piquer tener siquiera un cuarto de la capacidad que exhibe el teatrillo de Sofie Krog, la titiritera que llegó del frío. Su escenario es un tubo de apenas dos metros de diámetro vestido con terciopelo burdeos cuya primera apariencia, más bien modesta, es un engaño pretendido, una suerte de espejismo en el desierto.

De simplicidad, nada. El teatrillo gira sobre sí mismo para mostrar al espectador varias dimensiones alternas, cada una de ellas con personajes propios e historias distintas aunque relacionadas. Se logra así un ritmo cinematográfico para los diversos relatos que se proponen, como si una cámara invisible se moviera por sus entrañas buscando algo que contar y mostrándolo al momento.

El espectáculo se abre con la actuación de la diva que da título al montaje, una dama elegan-



La diva cae enferma sobre las tablas del cabaret. / ROSA BLANCO

te y algo soberbia como corresponde a su categoría, una cantante única de ojos profundos y gesto noble que cada noche llena el patio de un viejo cabaret algo decadente.

Mientras apura su actuación

la protagonista, en otro plano, al que enseguida tenemos acceso, un extraño profesor aparece en un escenario complejo, repleto de máquinas, luces estridentes y vapores industriales. Acertamos a adivinar que el chocante ser que pulula por este mundo suburbano busca una especie de elixir de la eterna juventud, una pócima mágica que le otorgue libertad de movimiento, fuerza sobrehumana y belleza indiscutible, o algo así.

El encargado de lograr el milagro es un pequeño ratón que termina por ser el rizo de un

montaje tan complejo, porque el espectador apenas le pierde de vista a lo largo de la obra. El ayudante inquieto y torpe es el que se cuele por los distintos ambientes haciendo creíble la sucesión de planos espaciales y temporales, logrando extender la sensación de que, aunque el foco se centre en una parte del teatro, la vida sigue en los demás escenarios, que todo se produce de manera simultánea.

Le vemos robando fruta mientras actúa la diva, observamos su regreso a las entrañas donde espera el profesor, camina entre las bambalinas y los camerinos por donde habitualmente deambula el eterno enamorado de la artista.

Aparecen más personajes, como una pareja de payasos de characheros y descabezados que sustituyen a la diva como estrellas invitadas en el cabaret, y más escenarios, como el sótano donde ésta aprehende al ayudante y le tiende una trampa.

Lo sorprendente es que todo lo mueve, lo interpreta y lo coordina Sofie Krog, a la que después del montaje los espectadores observan inquietos, tratando de buscarle al menos otro par de manos mientras aplauden su trabajadísimo espectáculo. Parece imposible que una sola mente sea capaz de asumir una sucesión de planos tan vertiginosa, y más imposible aún que toda la prole de títeres y marionetas que aparece en algún momento del montaje hayan sido manejados con solo un par de manos.

Sofie Krog lleva años paseando por Europa este espectáculo, esta diva de imagen tan poderosa, y es el trabajo reiterado, la planificación minuciosa y seguramente una habilidad innata lo que nos da la respuesta.